



—Si no reacciona con los sinapismos, le da baños calientes. Por si acaso, esta noche volveré a ver cómo sigue.
 —¡Oh, doctor! Usted no sabe cómo le agradezco el interés que se toma por mi pobre marido.
 —¡Ah, señora! Se trata de mi último cliente.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. de CASTANYES.—Barcelona.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL
DE
FUMAR

BAMBU

LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER & COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

29.—"Cañí" puro.

CRESPON
MANIFIESTO
CONDE Habi-
tación NADO?

30.—¿Dónde pusiste mi tarjeta?

ARMARIO

50

31.—Para hacerlo en el campo.

VULPEJA

FILA

Pepita Samper

32.—¡Pobre mujer!

RUSO DEL NORTE

009

I CALZETA

ALBERTO

Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

33.—Charada.

*Prima, prima tercera de mis ovejas,
Da más dinero que una segunda tres.
¡Y prima todo de ellas! No la hay como
lesa.
Eso es lo más bonito. No hay más que
lver.*

34.—Los viejos políticos.

GEMIDO
Sucesos Velón
E
PASEO



La mujer.—Sí, esto es lo que yo deseo; pero debe usted explicarle a mi marido la manera de funcionar, porque es muy torpe en cuestiones de mecánica...

(De London Opinion.)

3 minutos ¡no más!
y su cara cambia
por completo

Aféttese
RAPIDAMENTE
y **BIEN**
con

**CREMA DE AFEITAR
VARON DANDY**

Perfumeria Parera BADALONA

ESTAMOS PREPARANDO NUESTRO NÚMERO

A L M A N A Q U E

P A R A

1 9 3 0

CHARLAS DOMINICALES

Nos gusta el mes de diciembre. ¿Que por qué lo decimos hoy?... ¡Ah; porque hoy, precisamente, empieza su carrera!... Y esta es una buena señal. Cuando empieza su carrera, es que ya acabó el bachillerato universitario. ¡Feliz él!

Diciembre nos agrada por ilógico. Su nombre le cataloga como el *décimo* mes del año; y, sin embargo, es el *duodécimo*.

Los romanos, pensando sin duda que diciembre llegaría a ser, andando el tiempo, el mes de la "Lotería de Navidad", consideraron lógico lo del *décimo*. ¡Era lo natural! *Décimo* mes (o mes de los *décimos*). Pero la *introducción posterior* de julio y agosto en el calendario, convirtió a diciembre en el mes *doce* de nuestro almanaque; y la nueva "Ley de Loterías", en el mes de los *vigésimos*.

Y no es esta la única rareza de diciembre.

Siendo sus días consagrados a Capricornio, no se celebra en ellos la menor novillada. (Y todos sabemos que la *menor novillada* es aquella en que se lidian cabras con cuernos. Capricornios de Alipio, pongo por ejemplo, y con cierto sabor romano.)

Presidiendo Vesta, diosa casta y pura, las noches decembrinas, celébranse en ella las *saturnales*: fiestas, como sabéis, no tan *bárbaras* como los partidos de fútbol, pero sí bastante *moviditas* y alegres. ¡Ah, Saturno, Saturno!

Las *inconsecuencias* de este melquiadista mes de diciembre son harto claras y numerosas.

Consultando el "Espasa" hemos descubierto unas frases valiosísimas en sentido probatorio del carácter altamente *paradójico* que posee este último mes del año.

Hablando de las representaciones gráficas con que los pueblos actuales se figuran a diciembre, dice el voluminoso "Diccionario":

"Modernamente se le personifica en un anciano de luenga barba, vestido de negro, y tocado con el gorro de la libertad, teniendo a sus pies un cesto con patatas; poniendo en segundo término gentes ocupadas en un

juego de naipes..., etc... etc..." Quien por esta personificación conozca hoy a diciembre, ¡buena vista goza el angelito!...

¡Bonitos están los tiempos para gorros, y a buen precio están las patatas!...

Y respecto al juego de naipes, ¡ni una palabrita! Ni en diciembre, ni en agosto hay quien pueda *verlas venir*. Todo lo cual indica que, como al principio declarábamos, la paradoja es la diosa que, a medias con Vesta, preside el sino del capricornesco mes que nos ocupa.

Otra cosa sería si las representaciones iconográficas hubiesen personificado a diciembre en un pavo reluciente, en un hermoso capón o en un hombre gordo saliendo de la "Casa de la Moneda"... Así le hubiese conocido todo el mundo.

De ser nosotros los autores de la simbólica imagen, diciembre aparecería "tocando el tambor", con aspecto infeliz y como tonto de "Nacimiento". Se dibujaría, detrás de él, la plaza de Santa Cruz; y toda la figura estaría modelada en turrón

de Jijona. Representación tal resultaría harto más *expresiva* que aquella que simboliza a diciembre en un viejo cubierto de pieles, calentándose al brasero o llevando un haz de leña; acciones tan propias de este mes como de cualquiera otro de los invernales.

Un barrunto de actualidad tuvieron, no obstante, los antiguos.

El emperador Cómodo quiso cambiar el nombre de "Diciembre" por el de "Amazona". Sin duda había previsto que en el presente diciembre una señorita alemana intentaría dar, *a caballo*, la vuelta al mundo. Hace pocos días llegó a París la amazona que justificará, al seguir su ruta durante todo este mes, la nomenclatura romana, aunque el viaje no le resulte tan cómodo como el citado emperador.

Para los que vivimos hoy, el nombre es lo de menos.

Se llame como se llame, diciembre nos dejará sin dos pesetas. Pero la alegría nos llenará el alma, mientras el besugo nos llenará el cuerpo. Y tocaremos la zambomba. Y nos iremos a la Sierra con los pastores, o con las patinadoras del "Club Alpino", que es *mejor compañía*.

¡Ah; y asistiremos a los teatros!... Y conste que esto no se nos ha ocurrido al decir lo de *mejor compañía*. (Porque casi todas son malas.)

Diciembre nos gusta.

¡Aún recordamos nuestros infantiles días. ¡Que ya es tener buena memoria!

¡Aún vemos fresca la tinta del borrón con que estropeábamos la orla caligráfica!

¡Aún se nos representa, aleutando, el capón que le dábamos al maestro en pago de tantos capones como él nos brindaba durante el curso!...

¡Aún se nos cae el moco pensando en el pavo que, en familia, nos comíamos en rededor de la mesa patriarcal! (De pino, *chapeada*.)

¡Diciembre, diciembre y diciembre!...

¡No hay más allá!...

¡Es lo último!...

Conque, aprovecharse, y ¡viva la saturnal!



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

¿BARCELONA ES BONA?

(En serio)

Aunque, por ser madrileño, me molesta, ¡voto al Cid!, que digan que es mi Madrid oscuro, rancio y pequeño, suscribo (porque es verdad y no es opinión de un loco) lo que Zozaya hace poco nos dijo en *La Libertad*.

También yo a la Exposición de Barcelona he llegado, y juro que me ha causado profunda estupefacción.

Mas de ella, que me anonada, no quiero hablar: no es gentil que a lo que aquí dijo *Abril* agregue Noviembre nada;

pero, en concepto de ofrenda, diré de la población que es hoy, sin ponderación, una ciudad estupenda.

¡Qué calles y qué paseos!
¡Qué de nardos y de rosas!
¡Qué tiendas, llenas de cosas para todos los deseos!...

¡Qué movimiento de coches, autobuses y tranvías!...
¡Y qué alumbrado en las vías... (sobre todo, por las noches)!
Allí son los comerciantes

(y también los camareros, los guardias y los porteros) modelos de hombres galantes.

Allí el chofer, si le llamas, te abre el coche, gorra en mano; te sirve cortés y ufano (más, si contigo van damas) y sin recibir propina (suprimida con acierto) te da las gracias (por cierto, de la manera más fina).

De las ramblas en los kioscos, llenos de libros distintos, muestran sus cultos instintos hasta los hombres más toscos.

¿Y quién de su mente borra, por lo bien confeccionadas, las levitas coloradas de los guardias de la porra?...

¡Qué Tibidabo! ¡Qué puerto!
¡Qué gentío por las calles!
¡Y qué *noyas*... con *detalles* que hacen rebrincar a un muerto!...

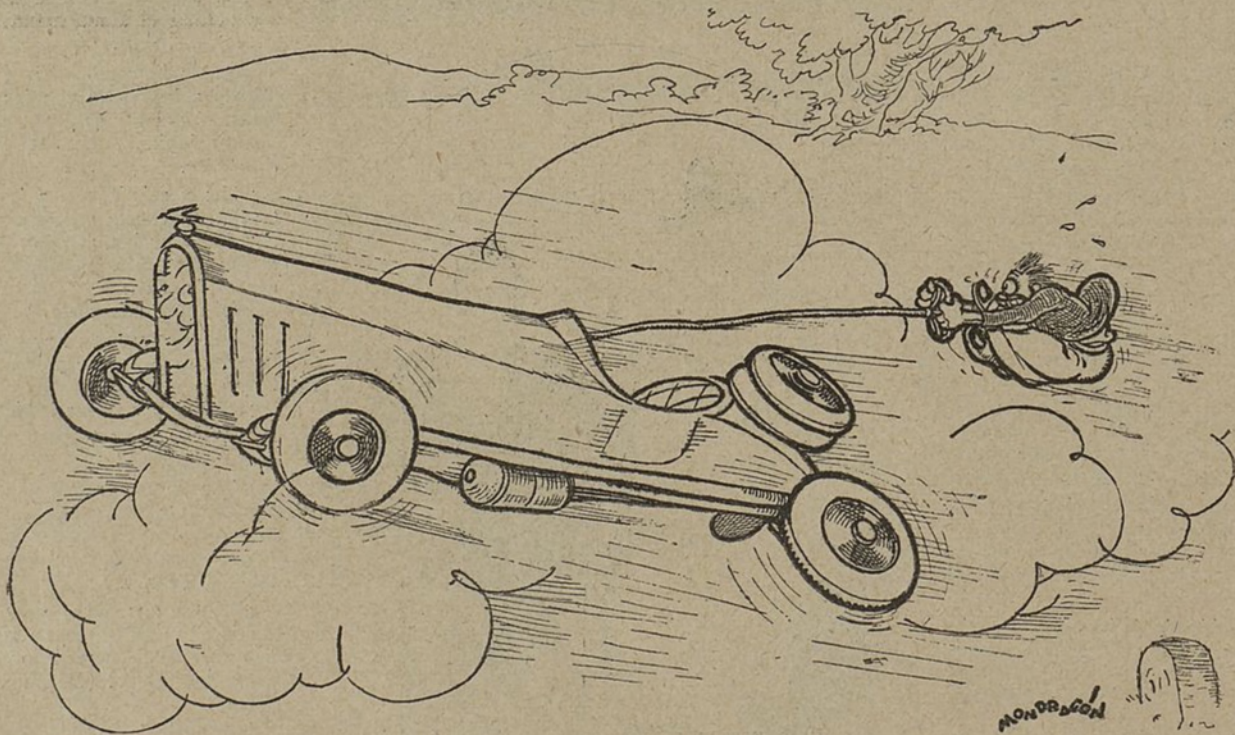
¡Barcelona es cosa *bona*!...
Ahora bien: a pesar de ello y aun cuando es tan grande y bello cuanto he visto en Barcelona,

prefiero vivir aquí; mas digo, con voz dolida: —¿Por qué el Madrid de mi vida no habría de ser así?

¿Por qué es lento en avanzar?
¿Por qué sus alrededores no son un poco mejores?
¿Por qué no se *agencia* un mar?...

En fin; aunque tal fortuna no es de Madrid patrimonio, yo amo a Madrid, que es mi *cuna*... (cuna trocada ya en una gran cama de matrimonio).

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—¡Ahora me explico porqué le llaman a esto "el volante"!

Dib. MONDRAGON.—Barcelona.

¡Aprendan de los asesinos!

Nosotros nos dedicamos con frecuencia a las informaciones del hampa. Los *bas-fonds*. Está de moda. Se figuran determinados literatos que las obras literarias no son "fuertes" como no aparezcan en ellas ladrones, criminales, mujerzuelas y otras escenas así, del alcantarillado y del subsuelo. Son obras *pour jeunes filles*, pero al revés. Aquello que pudiera dar miedo a una ursulina—si a las ursulinas les diera miedo ciertas cosas—es lo que ellos suponen fuerte. Parece enteramente que al escribir ciertas cosas están siempre pensando en lo que se habrá de asustar cuando lo lea su prima Purita.

Novela rosa en el fondo: a la rosa, hojas verdes, para complementar; pero sean verdes o no, sólo son "subidas de color" cuando se las compara con colores pálidos; si no, pues da lo mismo.

Hay tres o cuatro temas que ciertas gentes de arte dan en suponer tremendamente intensos. Uno de ellos, por ejemplo, que hace sus víctimas con preferencia en los pintores, es el de sacar la muerte a relucir en forma de esqueleto. Un esqueleto con chistera de traperero y metiendo en el saco, a pelotones, hombres y mujeres... ¡Qué profundo!... Dos enamorados mirando con las cabezas juntas la copa de un álamo y, mientras, la muerte llenándoles de veneno la copa, otra copa, de cristal, que tienen a la vera... ¡Hay que ver, ¿eh?, qué tremendo!...

A nosotros, francamente, nos han parecido siempre estos recursos prurito y simple gana de hacer el coco a los chicos y de sacar la caja de los truenos.

Otra que tal baila fué luego aquello de "arrastrarse por el fango" y aquello de "dejarse por las zarzas jirones de la carne"... ¡Borrachera!... Todas esas zarzas eran siempre o zarzaparrilla para algún pobre infeliz que había regañado con la novia, o vino peleon de algún trúpita que quería hacernos pasar por sangre de sus venas el vinazo...

Ya en el capítulo este comenzaba a presentarse el sarampioncete de los *bas fonds* que anda ahora por ahí queriendo meter miedo. Sólo que la manía de aquellos consistía en hacernos

creer que los *bajos fondos* en cuestión era lo más elevado que existía.

Ya Echegaray había dicho que un abismo es una montaña al revés; no tenía, pues, nada de extraño que los bajos fondos fueran unos fondos hacia arriba: unos fondos rascacielos.

Y así era: todo lo de aquella literatura era celeste con tal de que lo celeste se encontrara en los pozos negros. En cuanto veían un charco veían el cielo en él, y se metían en los charcos...

¡Qué frases las de entonces!... "Yo

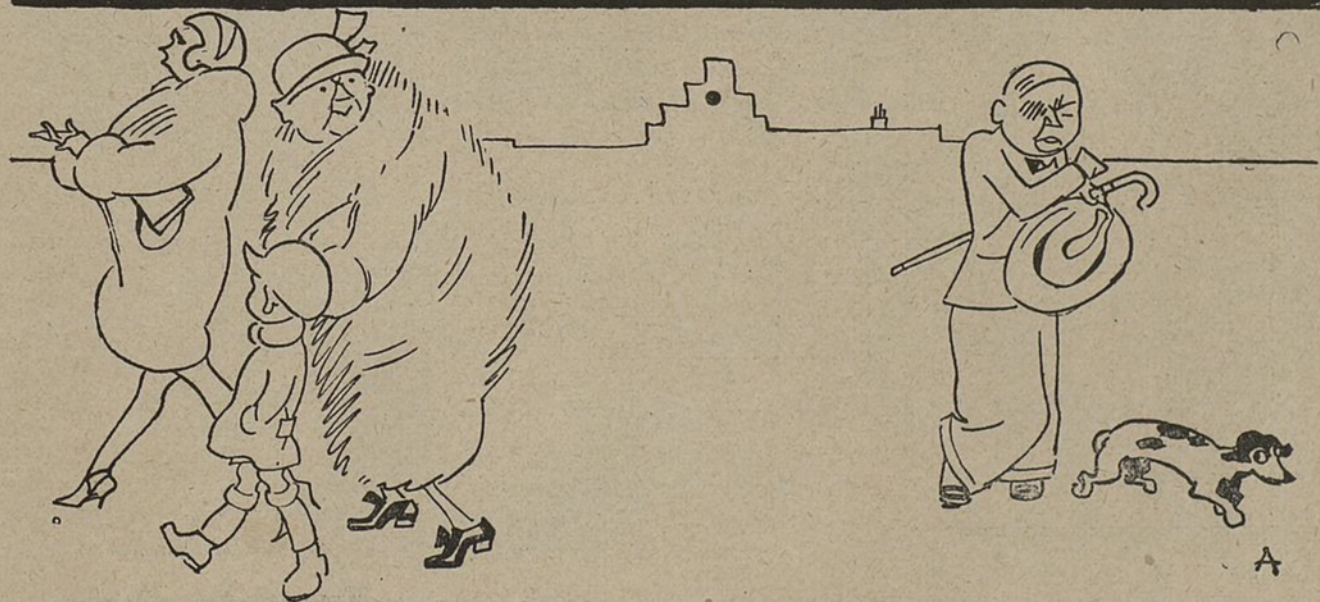
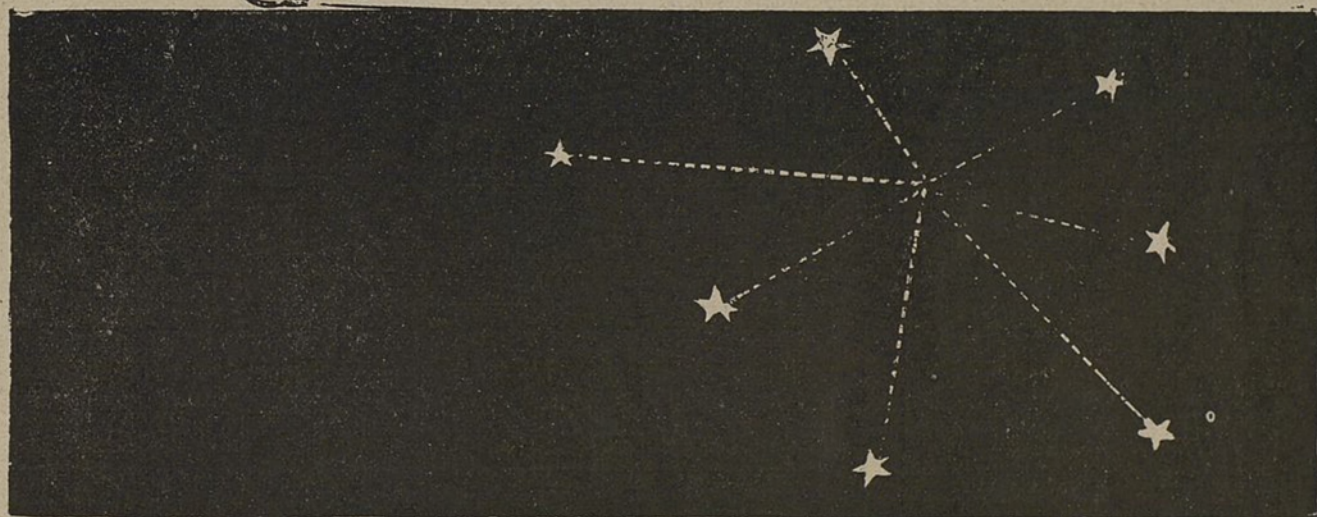
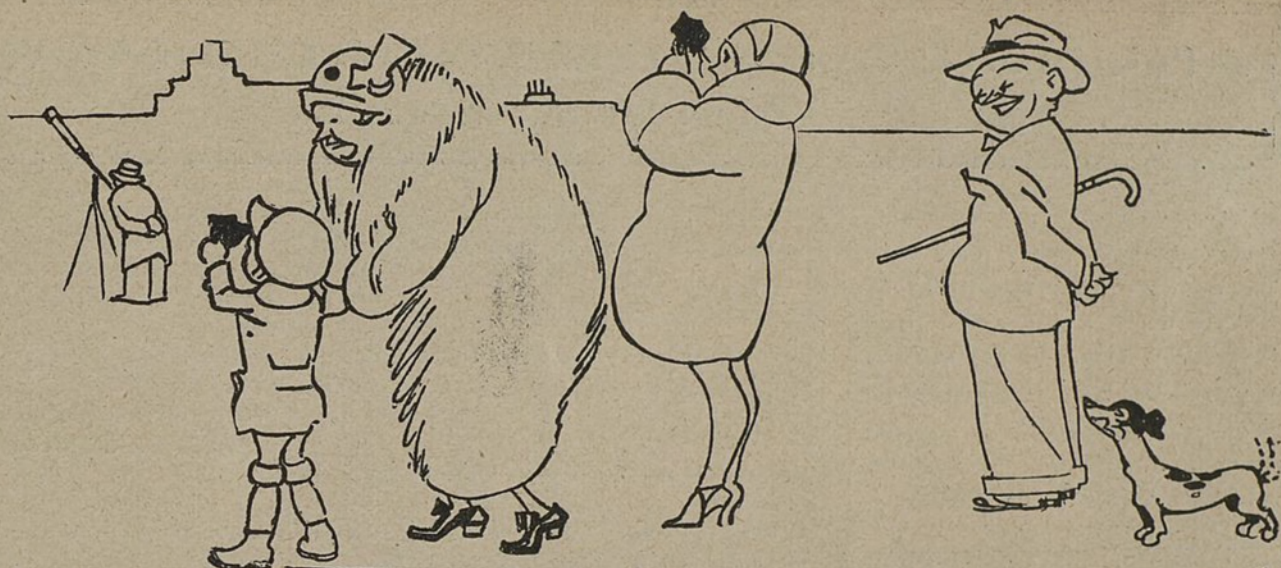
me hundí en la canalla, y en las heces del vicio busqué las almas blancas de la vida irredenta"... "Te arrastraste en el polvo, mujer inmaculada!"... "Mi corazón maldito me lo pisotearon; pero yo, como un niño..." Pero éi, como un niño... Y así por ese estilo...

Ahora, por lo menos, el literato explorador de los bajos fondos suburbanos no trata de hacer con esas gentes santos de altar. No hace nada: nada más que pintar, contar las cosas...



—Pues padre se ha "empeñado" en que sea tenedor de libros... ¡Usted verá "pa" qué queremos en casa un "tenedor", si no tenemos qué llevarnos a la boca!...

Dib. CASERO.—Madrid.



EL ECLIPSE

Historieta de AREUGER.—Madrid.

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

Matador de toros, necesita tres mil pesetas, comprometiéndose a pagarlas en dos plazos y en una plaza, suponiendo que le contraten en alguna. No se trata de un *sablazo* de esos que se silban, sino de un préstamo serio y conveniente. No admito usureros judíos. Si se me ofreciesen judías, aun puede que las tolerase.—M. Z. A., Sevilla, Bar Budha.

Grandes almacenes Pinto-Valdemoro

¡LAS MÁS ESTUPENDAS NOVEDADES!
VENTA DE TODA CLASE DE EFECTOS.
Equipos de novia, equipos de recién nacido, equipos de fútbol.

CAMAS DE MATRIMONIO PARA UNA SOLA PERSONA, QUE SON LAS CAMAS DE MATRIMONIO MÁS CÓMODAS QUE SE CONOCEN.

Gorros de dormir, gorros de velar, gorros de cocinero, gorros de cristianar; inmensa gorrinería.

PIANOLAS PARA HACER MÚSICA CON LOS PIES, COMO MUCHOS COMPOSITORES MODERNOS, ETC., ETC.

¡VENID EN SEGUIDA!

MAÑANA SERÁ TARDE..., ES DECIR, MAÑANA SERÁ MAÑANA..., PERO SERÁ TARDE SEGURAMENTE.

Aprovéchense de la baja de los valores. Compró billetes de cien francos y cheques de veinticinco dólares. Los pago más que nadie. No hay quien ofrezca lo que yo, y puedo demostrarlo. Pago dos reales por cada cinco kilos, casi el doble de su valor.—Bolsa, 49.

Admitense dos caballeros, sólo para dormir. Inútil presentarse sin tener un sueño horrible.—San Roque, 45, segundo, doña Clara Batida.

PERDIDA.—Se ha extraviado el último botón que quedaba en el abrigo de diario del señor Weyler. Se agradecerá con toda el alma la devolución de ese o de otro parecido, pues como no ha de hacer juego con ninguno, no es forzoso que sea el mismo.

Si vais a Córdoba, no dejéis de acudir a la taberna LA FLAMENCA. Vinos finísimos. Grandes existencias desde la última crecida del Guadalquivir. Chatos, diez céntimos. *Sanchestocas*, una peseta. Gabino Aguado, Gran Capitán, 180, bajo (pero no bajo el vino aunque me lo pida mi amantísima madre).

RESTAURANTE GOMEZ

CUESTA DE LAS PERDICES.

SERVIMOS LA PAELLA MÁS BARATA.

CUESTA NUEVE PESETAS.

Los camareros de esta casa no sirven cubiertos porque están muy bien educados, y cubrirse delante del parroquiano es una grosería.

ESPECIALIDAD EN POLLOS FINOS.

TAMBIÉN HAY NIÑAS BIEN.

TODOS LOS DÍAS TANGO-BOCADILLO Y

TANGO LO QUE QUIERAN.

Dispongo de 80.000 pesetas para negocios lucrativos, pero no se las doy ni a mi padre. Los negocios los haré yo si se me ocurren, y, si no, me comeré las pesetas y todos tan contentos.—Darán razón de por qué no se dan las pesetas, en la Administración de este antediluviano semanario.

La Agencia de matrimonios LA VELOZ COYUNDA, en contestación á la carta en que se piden noticias sobre el paradero de nuestro cliente don Epifanio Díez, advierte al firmante de ella que una de las señoritas de que disponíamos últimamente se ha casado con Díez en los primeros días de la semana. Por esta razón no sabemos exactamente dónde anda Díez.

La copa que marea

(Título registrado.)

Sombrereria de Mateo Alas

LA MEJOR DE MADRID.

Probarse y calarse un sombrero de esta casa es adoptarlo. La única sombrereria que vende sus géneros a cala y a prueba.

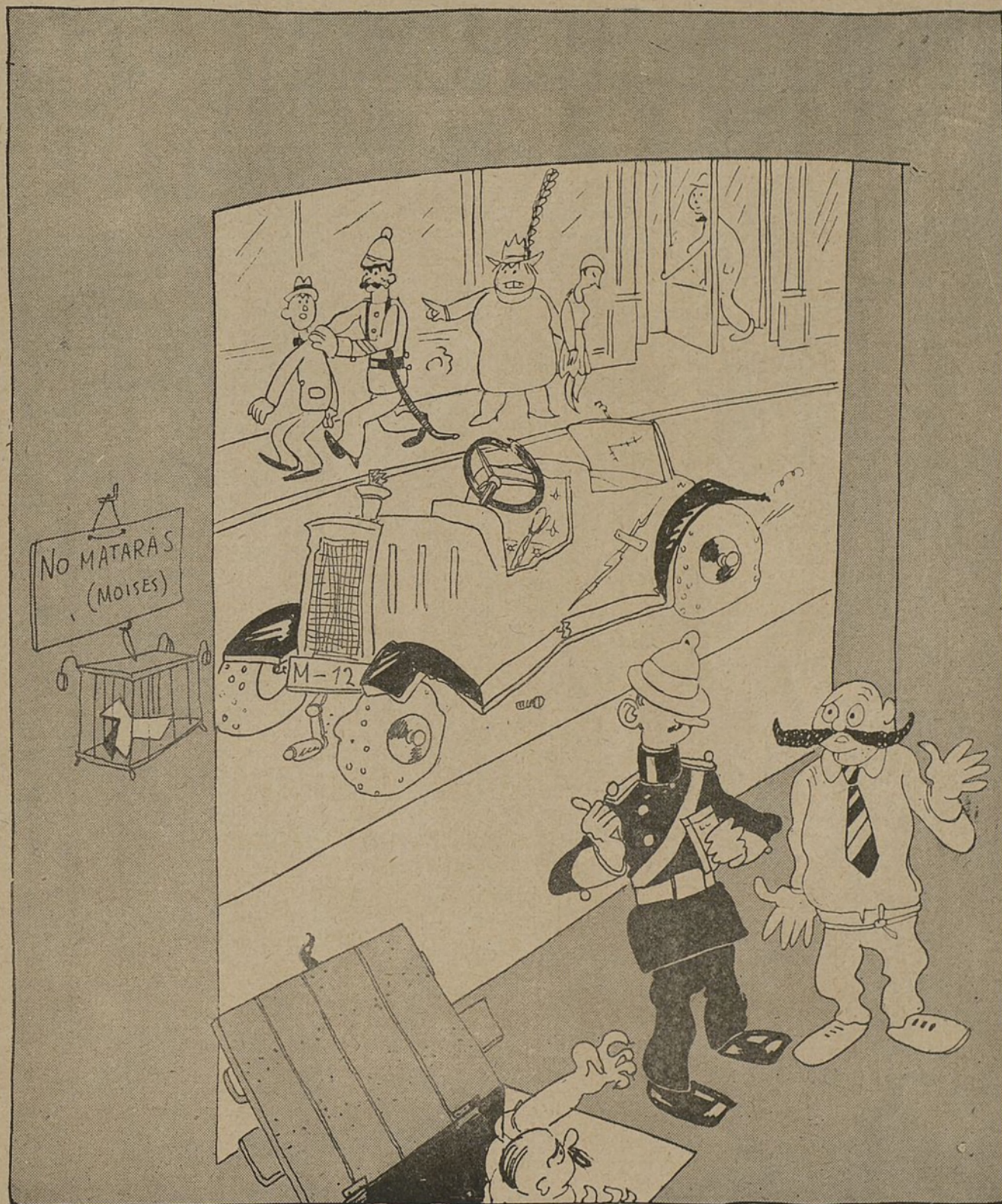
¡Los sombreros de esta casa quitan la cabeza, pero sin peligro para la salud!!

NOSOTROS, QUE HEMOS CUBIERTO A TANTA GENTE, HEMOS DESCUBIERTO UN MÉTODO PARA CONSERVAR EL COLOR INALTERABLE DE NUESTROS SOMBREROS. NUESTROS NEGROS NO PIERDEN NUNCA. ¡SI NO SE HUBIESE PROHIBIDO EL JUEGO, SE CONVENCERÍAN USTEDES EN SEGUIDA!

El mejor remedio para el estreñimiento es el jarabe Kuz-Kuz, adoptado en Alemania. Su eficacia es tal que en todos los países en que ha comenzado a usarse se ha duplicado en un año la construcción de *water-closets* públicos y privados.

Agente anunciador:

Ernesto Polo



El guardia.—Tiene usted una multa por dejar el automóvil ahí.

—Pero si ahí no obstruye el paso.

—Ya lo sé; pero la multa no es por obstrucción del tráfico, sino por arrojar basura a la calle.

Dib. SAMA.—Madrid.

¿Vamos a dejarlo?

Versos de van... ¡guardia!

Tengo sobre mi mesa de trabajo (née cajón de botellas de ex vino) varias poesías de vanguardia, originales de diferentes autores. Unas en libro, sueltas las más. Su lectura ha originado en mi subconsciente diver-

sos y extraños fenómenos: desde la sonrisa de complacencia hasta el tinterazo al gato. Y leído el último verso, he dejado caer la cabeza sobre un pico del aparador y he sollozado convulsivamente. Después he pregunta-

do por la hora, he estornudado varias veces y he gritado: "¡Serenooo!", ocasionando la natural alarma entre mis deudos, porque eran las dos de la tarde. Una ducha fría, dos ampollas de nitrato de amilo y el recibo de la Telefónica me han vuelto a la realidad. Y entonces he reflexionado.

He reflexionado y he decidido que esto no podía quedar así. La censura—que, como periodista, execro—está mal orientada. Tacha los artículos de perniciosa orientación política, anula toda propaganda flechada hacia un caos bolchevique, machaca los escarceos pornográficos y borra los inocentes monos de algunos pseudodemagogos que no tienen otro sentido satírico que el que les prestan las distintas interpretaciones de la malicia ajena. En cambio la censura, la execrable censura, ve pasar todos los días junto a la punta de su lápiz rojo versos y más versos de vanguardia y levanta la mina bermeja y tolera la explosiva y peligrosísima circulación de ese tóxico falaz, de esa morfina aleve, de esa cocaína repugnante... Inaudito e inexplicable.

Por higiene cerebral, por policía del intelecto, por asepsia espiritual, ¡por los clavos de Cristo!, hay que impedir esa circulación, hay que cerrar esa espita de insensateces... Vivan Juan Ramón Jiménez, García Lorca, Javier, Fournier y Espina... ¡Pero que vivan solos!

Y, en justificación de ese ostracismo poético que demando, ahí va una de las poesías! a que aludo en las primeras líneas de este artículo.

Dice así:

LA CALLE

*La veo desde la ventana de mi oficina.
(Mi oficina es un penal.*

*Cada ocho—8—es un doble grillete
remachado en un clavo: el—7—siete
y la calle es un río, un lago. No. Es
[el mar.*

*Aquel pobre de las muletas, es un
[náufrago;*

se ahogará pronto.

No sabe nadar.

No.

*Qué bien nada aquella jovencita
que sonríe a aquel viejo.*



—De manera que ha sido usted tres veces desgraciada con su matrimonio.

—Sí, señor; la primera, me dejó por otra; la segunda, se murió el novio el día de la boda; y la tercera, se ha casado conmigo. Dib. IÑAURRI.—Madrid.

No se ahogará ella.
El viejo sí.
Aquel guardia, aquel cochero,
aquel mozo de cuerda...
Tres ahogados.
Sigo mirando a la calle
desde la ventana de mi oficina: un
[penal:
cada ocho—8—un grillete
remachado en un clavo: el—7—siete.
Entra, con suela de crepé, mi princi-
mira el reloj-guardián, [pal,
y me dice: "vete".

¿Eh? ¿Qué tal?? ¿Verdad que ese
señor no ha estado nunca en la calle?...
Por lo menos hasta que ha hecho esos
versos, porque es de suponer que luego
sí. Luego deben de haberle puesto en
la calle inmediatamente, expulsado
del penal, libertándole del grillete—8—
y del clavo—7—, con el empleo de
un garrote—9—y tirándole por la es-
calera, con la cabeza preñadita de
chichones—ooooo—...

Y, sin embargo, eso no es nada, si
lo comparamos con estotro. Ahí va
esa mosca:

NOCTURNO FLAMENCO

Dos asientos en mi coche
Una, dos, tres, cuatro jacas
color caoba...
A mi vera, verita, vera,
ELLA
ELLA es UNA
bajo el huevo hilado del Sol: UNA
MACARENA
ungida en el ara de charol de mi coche
¡Olé!

¡Pero que olé tu madre! Porque
este vanguardista es un sinvergüenza.
¿Que no? Vuelvan ustedes a leer eso
y compárenlo con estotro:

Tengo una manola nueva
con cuatro jacas castañas
y la mujer más bonita
que cobija el sol de España,
sevillana y morenita.

¿Ven ustedes cómo es un sinver-
güenza?

Envío

Señor don Celedonio de la Iglesia
Mi querido viejo amigo y maestro:



—Yo siempre hago un nudo en el pañuelo.
—¿Para qué?
—Para acordarme que tengo que deshacerlo.

Dib. BERNAD.—París.

La más noble aplicación que puede te-
ner la censura es la de acabar con es-
tos locos. Ciertamente es labor más
propia de Sanchis Banús y del direc-
tor general de Seguridad. Pero eso es
después. Después caen bajo la jurisdic-
ción de uno o de otro. Usted debe
prevenir el mal. Tache, rompa, mul-
te, destierre. Hará usted un gran bien.
Librará usted a España de un futuro
idiota. Evitará usted muchos casos de

meningitis. Yo he llegado a pensar
que, de estas cosas, de alguna de es-
tas cosas que denunció, ha brotado el
primer caso de parálisis infantil... Y,
desde luego, a ellas obedecen, en un
gran porcentaje, los suicidios inexplic-
ables, los atropellos de automóvil y
la bancarrota de algunos equipos de
fútbol... Respetuosamente,

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

CON LA "S"

CUENTO ANECDOTICO

Cuatro cosas bien dichas
dice la gente:
*hespital, cerujano,
janega y juente.*

(Copla popular andaluza.)

Gran reunión de gañanes en el patio del Cortijo del Juncal.

"Panete", hablaba...

—Escomenzando por el escominzi-pio, cabayeros, fué que na, las cozas que vienen azina: que dió la cazolá de que estábamos mis güeyes y yo en er pico e la hejeza, pegando la zegunda reja ar barbecho e la linde, y ayí vinieron a trompezá cormigo los zefioritos cazaos, que azina que me guiparon se vinieron pa mí, con ganas de chungu y garata.

—Amigo: ¿qué copliya cantaba usted?

—Una cualisquiera.

—Repítala usted, amigo.

—Poca cenzia tiene: ésta era la que cantaba:

"Tres días tiene el año
de solernicio:

Treniá, Corpus Crisque
y el Arzenzicio."

—¡Bien prenunciao!—va y me dice uno.

—Ya ze yo que no—dije digo—, pero la gente der campo mos bandeamos azina, que ar fin y a la postre, tó es jablá.

—Tiene usted razón, amigo—va y dice otro con la rizita er conejo.

Conque, má quemao que un mizto, y por no tirá las patas por arto, fí, me planté y fí y dije:

—Yo no ze zi zerá o no zerá razón, que jablemos azina los estripaterrones, pero tamién zé yo deci lo que se dice: "Ar pazá por el rido, ze me cadieron los badules, y con er polvorido de los caballos pidos, cadí en el rido y por poco me ajógodo." ¿Qué había de ezo?

Y me puzé a ponerme zerio y a no contestá más que zí y que no, pa que no ze ridieran de mí, y en esto estábamos cuando ze aparezentó don Fotino (1), con toa la perzonancia der

que es el amo y toda la guaza que tiene, que tiene mucha guaza.

—¿Cómo te yamas?

—Panete, pa zerví.

—¿De aónde eres?

—Der pueblo, pa zerví.

—Si la cara no miente, eres mu bruto.

—Pa zerví a usted.

Totá: que don Fotino preguntando y yo arrespondiendo mu finamente, ze enteró él de to: de la güena conformiá que tengo pa er trebajo, y de que no había zalío der Cortijo en mi pajolera vía. Lo cuá que le caí zimpático y va fué y me dijo, dice...

—¿Te gustaría ve Madrí?

Y yo fí y digo, dije...

—A nainde l'amarga un durce.

—¡Pos te vas a vení con nozotros a los Madriles, Panete!

—¡Arreando!—dije yo, zortando la manquera.

Y como eyos iban ya de arrecogía, me fide con eyos, andamos er trecho que hay de ayí a la estazió de Las Arcantariyas, me colaron con eyos en er tren, y por la mañana estábamos tós en Madrí.

Yo ya zabía que me yevaban pa reirze, y me puzé en vo. ¡Cormigo z'han redío jasta reventá, pero a mí



—Mira, Juana, ¿qué zapato acabo de pesar.
—¡Chist! No hagas ruido, Fernandito, que me parece



EL ORIGEN DE LAS NUBES

(1) Faustino.



no de pesar.
aradito, que me parece que está picando el otro.

Dib. CASTILLO.—Madrid.

m'han trujío y m'han yevao, y m'han dao de comé, y m'han enzeñao los tedatros, y los cimegatrófagos y er Muzedo de los cuadros y jasta m'han yevao una noche a un baile que bailan los zeñoritos, ar zon de una arza que te pego de unos negritos que arrean candela en unos cacharros, que zuenan a latones de petrolio!

—¿Y ezo que é, Panete?

—Un baile fino, zeñó: muchas me-
zitas arreó y un cristá en er zuelo,
luminao por drento, ¡y a bailá z'ha
dicho, moviendo azina los güezos del
ezpardá! ¡Mu bien que rezurta!

—¿Te gustó?

—Muncho. A mí me echaron una ze-
ñorita pa que bailara cormigo... ¡Va-
liente zeñorita!... Con unos ojos azina
como zi le hubieran dao dos puñeta-
zos y le hubieran jecho dos carde-
nales, zólo que eran pintaos, y unas
uñas, encarnás, encarnás, como zi hu-
biera comío tomate frito, y una boca,
colorá, colorá, como zi ze hubiera atra-
cao de zandía, y unas olores... ¡qué
bien golía la pijotera! ¡Azín como a
duree, por mí salú! Pero no m'ater-
miné a bailá.

—¿Por qué?

—¡Emaziao tenía yo con tené cuen-
ta de no alevantarme y pegá er ga-
chapazo, porque me jicieron bebé un
potingue azina como la zar d'higuera,
que le dicen bisqui, y me puze que
no me veía ni los deitos de la mano.

—¿Y qué má?

—Pos na ma: que cuando desper-
té de la tajá, me vi metío en er tren,
y aquí eztoy zano y zarvo.

—¿T'ha gustao Madrí?

—Un disparate.

—¿Es má grande que Utrera?

—¿Pero dónde ze va a poné Utre-
ra? ¿Cuar es la caye má larga de
Utrera? ¿La caye Enreá (1)? Pos en
Madrí hay una que le dicen la caye
Arcalá que empieza tar como aquí y
z'atermina tar como en Dos Her-
manas.

—¡Quiyo, que hay cinco leguas, tú!

—Pos m'he quedao corto: ¡tar co-
mo a Dos Hermanas y gorvé!

—¡Echa!

—¡Ni echo ni ná! Y toa endoquiná,
y azín, azín de zeñorío y gente rica.

—¿Hay tomóvis?

—¡Un jormiguero de tomóviles! ¡Y
lo más grande! ¡Un tren por debajo
e tierra!

—¡Anda y que te pelen!

—¿Pero no zus lo creeis?

—¡Pos no vienes tú poco tonto,
con habé estao en Madrí!

—¡Y las trolas que nos está lar-
gando!

—Escucha: ¿y qué es lo que má
t'ha gustao?

—La gente.

—¿Qué? ¿Andan ar revé?

—¿Van repartiendo inero?

—No, zeñó; y menos guaza, caba-
yeros, que la gente de Madrí da gusto.
Ze pasma uno oyéndolos jablá. ¡Vaya
finura!

—Hombre, habrá de to, como en
toas partes.

—Que te digo que no, *Relincha*, que
te digo que no: que ayi to er mundo
pronuncia con la "ese", que te dan
escalofríos oyéndolos jablá.

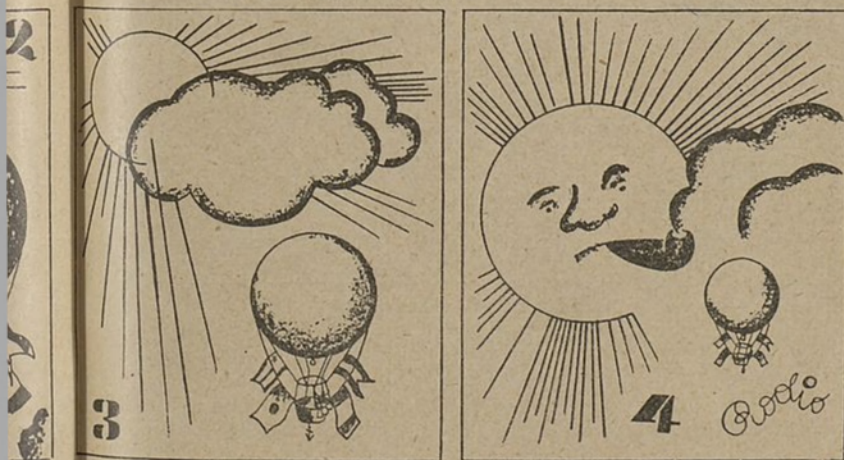
—Pos a ti no ze t'ha pegao la finu-
ra eza.

—Porque no quiero que ze vaigan
ustés a reí; pero zé que ze dice: Ma-
driss..., aceitess..., vinagress..., gas-
pachoss... En fin: ¡tó con la "esess".

—No; ezo zí debe ze verdá.

—¡Y tan verdá! ¡Como que le pizé
er rabo a un perro en la caye Arcalá
y ze me gorvió mu fino y me dijo:
"¡Guauss!..."

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ



EN DELAS NUBES

(Historieta de Robio.—Zaragoza.)

(1) Real.

La fisonomía de las cosas

Es un hecho probado que el espíritu no es privativo de las personas y de los animales. También las cosas tienen alma, o mejor dicho, a fuerza de convivir con quien la tiene, la van adquiriendo poco a poco.

Mirad la pluma de un escritor viejo y veréis en ella la expresión del cansancio. Clavad vuestros ojos en la vitrina de un museo y la veréis saturada de la gravedad de su empleo.

Contemplad un instante el gesto frívolo de un pantalón "chanchullo", y su gesto os dirá: "Pertenezco a un imbécil". Mirad las mallas arrugadas de una señorita de conjunto, y su matiz descolorido os expresará

claramente esta idea: "Polvo las glorias de la vida son".

Hay flores que sonríen. Y hay plantas, como el sauce, que se desmayan y que lloran. Y hay frondas inmorales que, propicias para la tercería, llaman a las parejas amorosas con afrodisíacos efluvios y celestinescas insinuaciones.

Y viejas ruinas que por la boca de sus grietas cuentan las más rancias historias. Y fuentes que critican; y abismos que nos llaman; y estrellas que nos miran; y nubes que nos hacen burla; y colores que nos alegran; y viejos pergaminos que recogen el ánimo; y penumbras que atraen; y

susurros de hojas que templan los nervios; y lagos que serenar el alma; e imágenes que cautivan el corazón; y espectáculos que rejuvenecen...

Yo tengo un reloj que me pone contento. Su esfera es descocada, pícarca, insinuante, saltona. Mira cómicamente. Es como una cara de clown; como un plenilunio; como un plato invertido, de aceitunas; como un ojo sin niña que me mira burlesco. Las patitas de araña de sus manecillas me dicen muchas cosas: "¿A que no me coges?" "Ayer, a estas horas, buena juerga corrías." "¿Cuándo vas a volver a llevarme al Monte?"

Tengo, en cambio, una pipa que me saca de quicio. En cuanto la comienzo a usar, ya estoy que muerdo. Los nervios se me saltan. Su dureza me produce rencor, ansias de venganza, ramalazos de ira.

Pues ¿y un bastón que gasto, que en cuanto lo enarbolo, ¡zás!, el "trancazo", o la "gripe", o el "dengue", o como lo queráis llamar, que se me viene encima?

Y una fosforera que, en cuanto la llevo conmigo comienzan las catástrofes. El primer día que me la metí en el bolsillo, hubo choque de mixtos; después, me quedé como una cecilla; y, por último, se me fué la cabeza y empecé a olvidarme de todo: de pagar al casero, de acudir a los juicios, de alabar a mis enemigos y de escribir comedias con sentido común.

Pues, ¿y un pañuelo de seda (deshilachado ya) que, incrustármelo en el bolsillo como un clavel artificial y "lloverme señoras" todo es uno y lo mismo? Yo le llamaba el "pañuelo perdiz", porque hay que ver las "pájaras" que acudían al reclamo.

Hasta que un día mi mujer se dio cuenta, y aunque es de "buena pasta", fué y lo hizo "fideos".

Pero de cuantas cosas con alma he conocido, de cuantos objetos con vida espiritual (y hasta alcohólica) he topado en mi vida, ninguna tan expresiva, tan varia, tan insinuante y tan polifacética como la fisonomía de las cosas.

Porque las casas tienen fisonomía, sí, señor. Cara. Semblante. Rostro. Y esto no es una "fobia" mía.

Esto no es un síntoma de mi neurastenia irremediable, sino un hecho real (real o republicano), pero incontestable.



—¿No te ibas a Venecia con tu esposo?...

—Se ha ido solo, y me dice que no vaya, porque está inundada la ciudad.

Dib. Bosch.—Barcelona.

Y si ustedes lo dudan, pónganse delante de la puerta principal de cualquier edificio, y díganme si esa puerta no parece una boca.

Una boca gigante, pero una boca al fin.

Y si la puerta tiene parra, a ver si esta parra no parece un bigote. Y si en vez de parra es marquesina, a ver si no parece un bigote escarchado por efecto del frío.

Y si a ambos lados de su dintel se levantan, a modo de remate, dos figuras heráldicas, he aquí cómo el mostacho se vuelve borgoñón, y son ambas figuras dos empinadas guías.

Fijense ustedes después en los dos primeros balcones de derecha e izquierda. ¿Puede negarse que parecen dos ojos? Y dos ojos con párpados, que son las persianas; y con pupilas, que son las cristaleras; y con cejas, que son sus capiteles; y hasta con lágrimas y pestañas, si los balcones son floridos y el agua de la regadera o del cielo chorrea por sus extremos.

Sigamos subiendo y supongamos que no existen más pisos. El tejado, ¿no parece un sombrero? Casco militar, si es de pizarra. Sombrero de verano, si es paja. Bicornio de Arlequín, si es de azulejos de colores diversos, a estilo japonés. Bonete de rreones; birrete de macero, si está coronado de almenas; capirote de penitente, si es de figura cónica; y simple barretina si es, como en la mayoría de las techumbres, de tejas encarnadas.

¿Y las escalinatas que hay en las grandes casas, no parecen las onduladas barbas de un viejo patriarca?

Y detrás de la puerta de entrada (o sea de la boca), ¿no hay muchas veces grueso paso de alfombra, que parece uan lengua limpia, si es roja, y sucia y biliosa, cuando la alfombra es blanca?

Si hasta la campanilla se le ve; pues no habrá quien me niegue que detrás de la puerta de entrada, generalmente, hay una campanilla.

Pues ¿y las grietas de las casas antiguas? ¿No simulan a la perfección las múltiples arrugas de la cara de un viejo? Y sus desconchaduras, ¿no fingen cicatrices?

Y la yedra, ¿no es vello? ¿Y en lo más alto de las casas no suelen anidar las golondrinas, las cigüeñas, las palomas o los simples jilgueros, lo mismo que sucede en lo más alto de las cabezas de los hombres, que la mayoría de ellos las tienen a pájaros?

Pues ¿y esas casas que tienen apariencia magnífica y poquísimo fondo, no son como las caras de un sinfín

de personas, en las que no hay más que "fachada"?

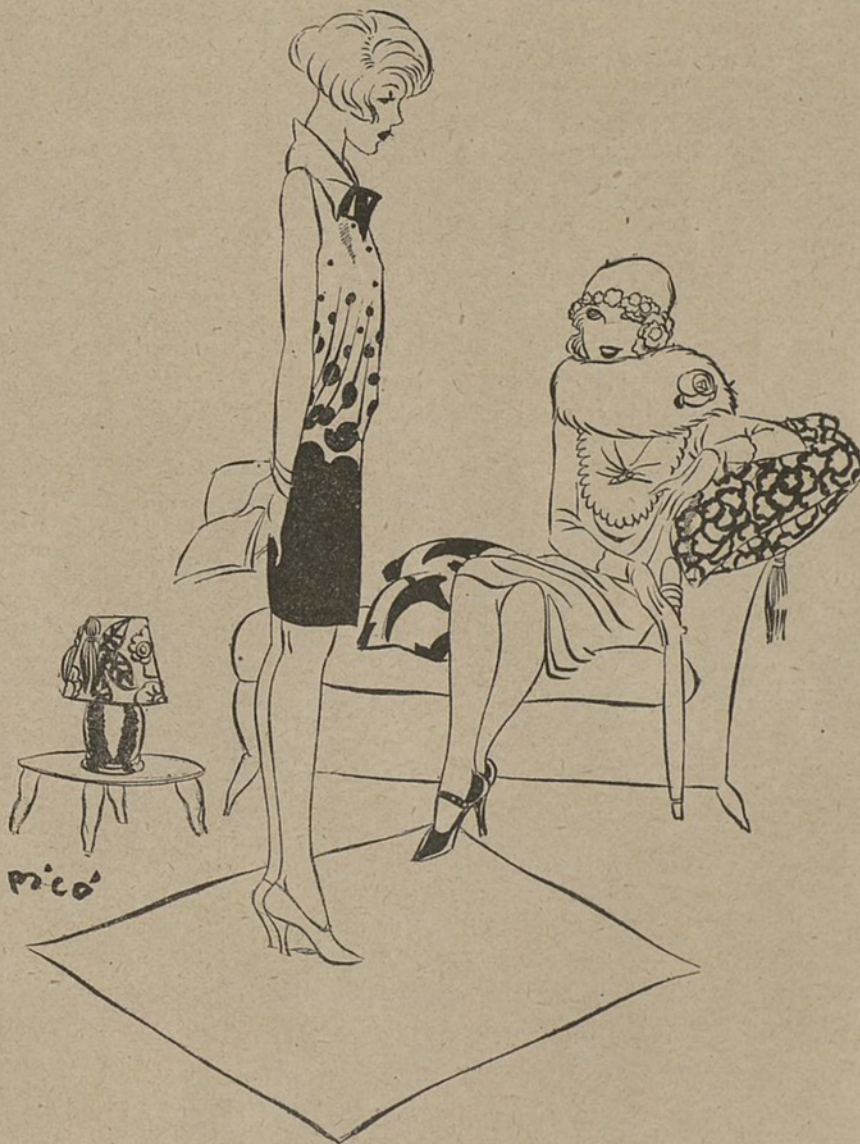
Pues allá va ahora la razón definitiva para que yo compare la casa con el rostro.

¿No hay casas antipáticas? ¿Fachadas que repelen? ¿Y no hay, por el contrario, fachadas coquetonas, alegres, atrayentes, fachadas que parecen caras de mujer joven, de tan risueño y delicioso aspecto, que simulan un rico caramelo, un bombón policromado, a semejanza de esos ca-

rrillos femeninos de pulpa amelonada y sabrosa, que dan ganas, al verlos, de empezar a mordiscos?

¡Ay!, lector, si me pierdo, búscame cabe una puerta de éstas, con los labios pegados al dintel, los ojos fijos en sus lindos balcones, con una mano alrededor del ancho perímetro de la opulenta finca, y con la otra—para no caerme—, cogido a su cornisa...

JAVIER DE BURGOS



—Si regañas con tu novio porque tiene muchos defectos, le tendrás que devolver los regalos.

—¿Por qué, si los regalos no tienen defectos?

Dib. Pico.—Madrid.

LA TERRAZA

Abandono mi hogar siempre tran-
[quilo,
si no es día de moda y hay garata
o se atreven a hablarme de dinero,
que es la conversación que más me

[exalta,
y me voy paso a paso
a ocupar una mesa en la terraza
de cierto café céntrico
que era famoso ya en su edad lozana,
donde se toma el fresco por las tardes,
se ven mujeres guapas
y se estudian los tipos y los usos
que el Madrid del presente nos re-
[tratan.

A mi llamada el camarero acude
y me sirve solícito una caña
que con deleite apuro sorbo a sorbo,
mientras la inspiración hasta mí baja
y medito el final de una comedia
con un "truco" que tenga mucha gra-
[cia;

una linda comedia en la que cipro
todas mis esperanzas
para dar solución a los problemas
de todas clases que mi vida amargan.

Y cuando apenas de mi Musa es-
[cucho
el batir suave de sus tenues alas,

escucho que una voz grita a mi oído:
"¡De Alicante, mojama! ¡Buena gam-
[ba!"

Lanzo "in pectore" un terno
contra la vendedora y la mojama,
y apenas, ¡ay!, reanudo mi tarea
me grita una voz áspera:
"¡Ricos cangrejos de la mar llegados
de Alcázar de San Juan esta mañana!"

Nuevo terno más terne y más sonoro
lanzado en voz muy alta,
una mirada que despide rayos
y un bastón por los aires que amenaza.

Y vuelta nuevamente a la tarea;
la inspiración a mi cerebro llama,
y cuando ya vislumbro
el "truco" original que mi obra aguar-
[da,

se me acerca, ¡ay de mí!, una vende-
[dora

de lotería, coja, vieja y chata,
y risueña me brinda un "capicúa"
que la fortuna llevará a mi casa.

¡No quiero lotería!, gruto airado
con gesto de tarasca.

"—Cómprolo usted, que toca de se-
[guro;
me lo ha dicho ahora mismo una gi-
[tana

que tiene relaciones con los "mengues",
y los "mengues" no engañan."

—¡Repito que no quiero lotería!
¡Largo o llamo a los guardias!

Y cuando me dispongo
a seguir mi trabajo en paz y calma,
"¡Charol!" grita un rapaz de hosca
[pelambre,
que se empeña, por buenas o por ma-
[las,

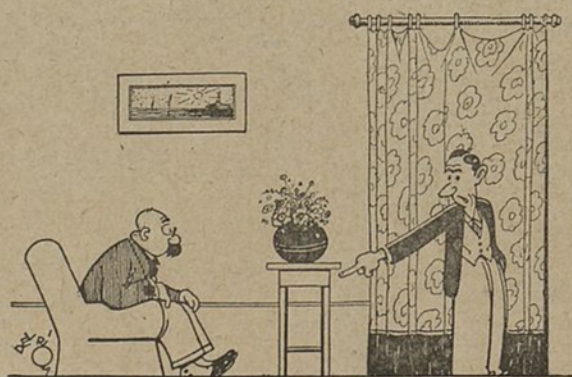
en dejar como soles mis zapatos
porque así gustarán más a las damas.
... ..

¡Y adiós inspiración, adiós comedia,
adiós el "truco" que era mi esperanza,
adiós la solución de mis problemas
y adiós mis ilusiones, porque todo
se lo llevó la trampa!

¿Y esta es esa terraza encantadora
que las gentes ensalzan,
donde se toma el fresco por las tardes,
se ven mujeres guapas
y se observan los tipos y los usos
que el Madrid del presente nos retra-
[tan?

Pues si esta es la terraza tan famosa,
¡que mal rayo la parta!

MANUEL SORIANO



—¡Caballero, se ha sentado usted encima de mi sombrero!
—¿Es que se va usted ya?

Dib. DEL Rfo.—Barcelona.



OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO

ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE

**LOS PERFUMES
DE TASARA**

BADALONA



Apuntes para un diccionario

ACRÓBATA.—Hombre musculoso y algo mollar, que todo el dinero que gana en esta vida lo gana de salto.

BODA.—La caraba con vistas al Viaducto.

BUZÓN.—Un buzo que tenga la desgracia de ser *la mar de gordo*.

COLA.—Cosa que pega. Se exceptúan los actuales vestidos femeninos, en los cuales la cola no pegaría en estos tiempos.

CACAO.—Producto absolutamente desconocido en las fábricas de chocolate de la Península.

DIFUNTO.—Afortunadísimo sujeto que no tiene que sacar la cédula este año.

EJÉRCITO.—Infantería, Caballería y Artillería.

EMBARAZO.—Estado Mayor...

FE.—Ni fu ni fa.

FILETE.—Me van a perdonar mis lectores; pero yo no tengo ni la más remota idea de lo que es esto.

GALIMATÍAS.—La prosa de "Azorín".

GRITO.—¡¡¡Ay!!!

GUARDIA.—El único personaje que, si oye el grito anterior, no demuestra ningún interés en averiguar a qué obedece, y se queda tan fresco en el sitio en que se hallaba.

HORA.—Las tres y media.

INODORO.—Calabozo estrecho con cadena perpetua.

INDISCRECIÓN.—Preguntarle a Catalina Bárcena cuántos años tiene.

IMPOSIBLE.—Saberlo por la misma.

JUNTARSE.—Matrimonio checoslovaco.

Loco.—Ciudadano que, por mucho que discuta, no consigue tener razón.

MUNDO.—Baúl grande.

MORENITO DE VALLECAS.—Maleta colosal.

No.—Lo que contestó honradamente un ilustre autor de cuplés la primera vez que le preguntaron si sabía leer y escribir.

PANADERO.—Hombre falto de peso.

QUINTO.—No matar.

QUEVEDO.—Gloria de España y gloria de Madrid.

REAL.—Veinticinco céntimos.

La frase *real gana* creemos que debe referirse al que gana un real, que habrá que ver cómo vivirá el pobre hombre.

SAINETE.—Lo que no ha sabido hacer

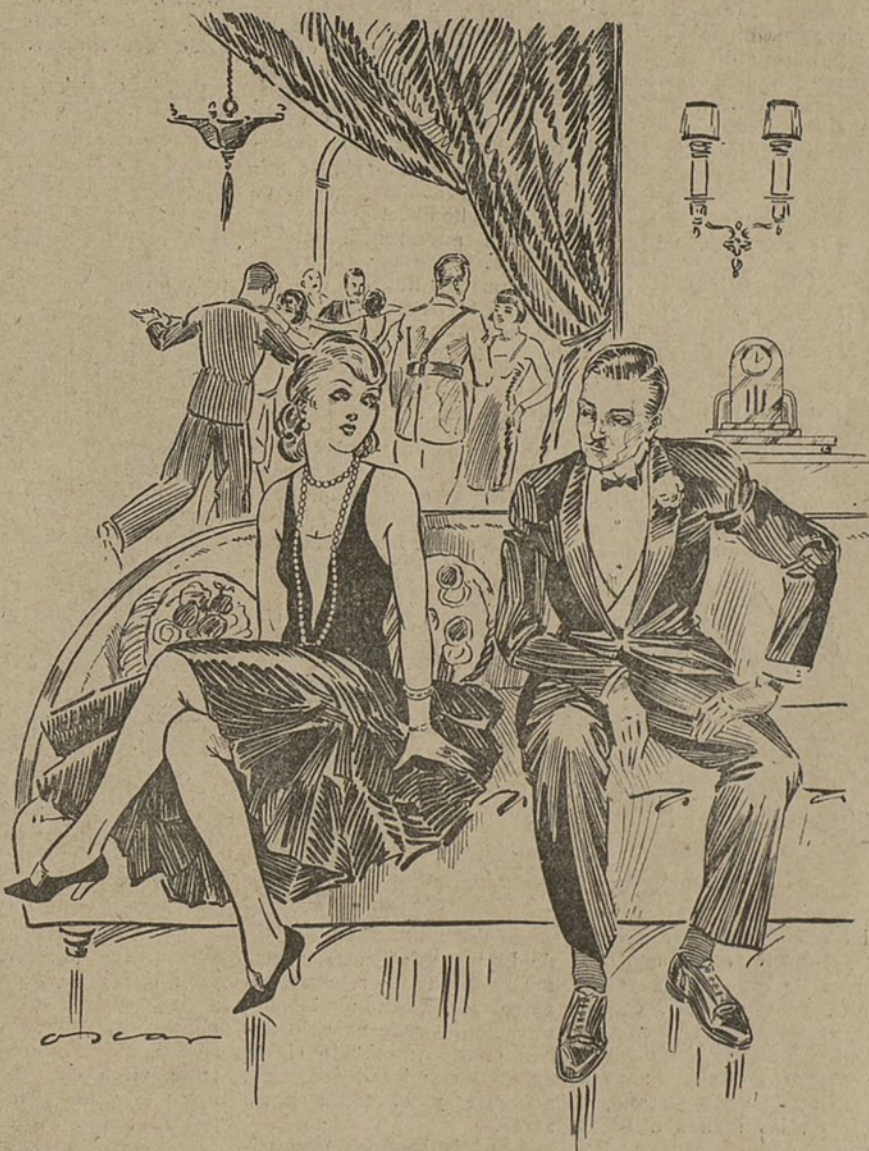
nunca ninguno de los saineteros que conocemos.

TEMPESTAD.—Indigestión de legumbres.

VANIDAD.—La frase *me duele la cabeza*, dicha por Alvaro Retana.

ZAPE.—Camelo gaditano, usado frecuentemente desde que debutó el genial artista Edmond de Bries.

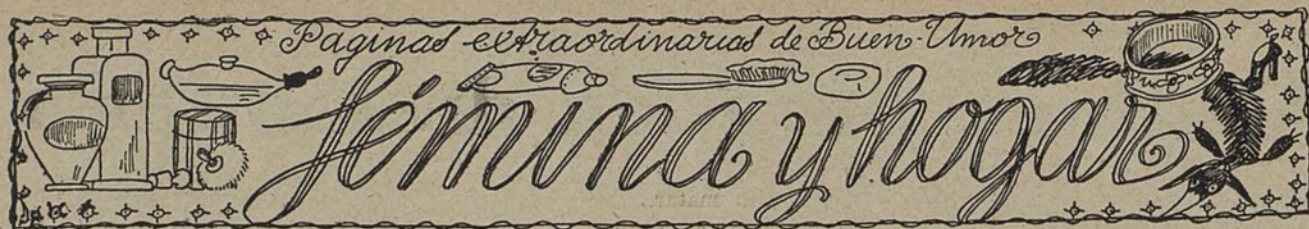
SOTERO L. PEON



Ella.—¡Tan joven y sin novia! ¡Es increíble!

El.—Señorita, es que soy muy tímido... y, además, casado.

Dib. OSCAR.—Madrid.



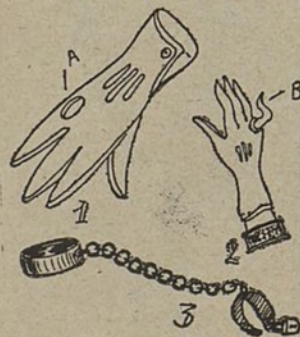
* POBELCAV. POMPONIO RABIGUSSI *

LOS GUANTES.—EL CALZADO.—MODELO DE VESTIDO PARA IR A LA CONSULTA DEL MEDICO.—PEINADO A LA PLANCHA.—BOLSO DE GRANDES CIUDADES

No podía faltar en nuestras páginas extraordinarias, inauguradas tan brillantemente, como el ferrocarril a las islas Azores, la relativa a "fémina y el hogar". Y tampoco era cosa baladí la decisión de redactor encargado de construirla. Por eso iniciamos hoy la primera, a la que seguirán otras (con el fin de que pueda ser la primera), llevada a cabo por el conocido feminólogo Caballero Pomponio RabiguSSI.

Los guantes modernos.

Los guantes modernos, queridísimos lectores, tienen una semejanza y una diferencia con relación a los guantes antiguos.



La semejanza es, a saber: que, como los otros, son dos fundas de diversas materias—piel, tela, mármol, etc.—, y que sirven para lo mismo que los bolsillos del chaleco de vuestros maridos: para que introduzcáis vosotras, lectoras, las manos a todas horas.

Y en cuanto a la diferencia, estriba en que se confeccionan con un agujerito por el que poder sacar el dedo meñique.

Semejante novedad tiene una ventaja inmensa: la de que, siendo esta moda exclusivamente femenina, no hay confusión posible de sexos, y bastará lanzar una ojeada a las manos de la persona que tenemos delante para decidir si esa persona es mujer u hombre.

"Una advertencia final": esta clase de guantes también pueden llevarse con esposas de hierro. Esto resulta muy útil en los casos de detención por robo. (Figura 1, núm. 3.)

El calzado.

Ofrecemos a nuestras lectoras (fig. 2) cuatro modelos nuevos de calzado. Para sufragista (núm. 1), para campesina de los alrededores



de Londres (núm. 2) y para mujer rubia con reuma (número 3). Estos modernísimos modelos de calzado deben ceñirse metiendo el pie en ellos con los dedos hacia adelante y el talón hacia atrás.

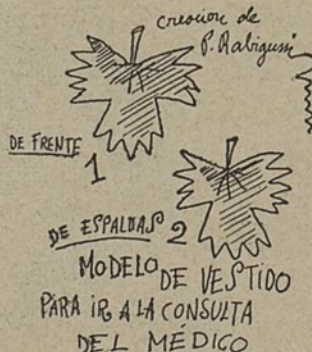
Aviso leal.—Pero transmitimos lealmente el siguiente aviso: en ningún caso deben meterse los dos pies a un tiempo en el mismo zapato o bota.

Modelo de vestido para ir a la consulta del médico.

Las molestias que se desprenden de la triste obligación en que a veces se encuentra una mujer, de acudir en consulta a casa del médico, han hecho que nos agarrásemos la cabeza con ambas manos, durante horas enteras, cavilando para hallar la solución de ese problema tan femenino.

Realmente, vestirse y desnudarse en tres minutos, que es el único tiempo que el médico puede dedicarnos, era hasta hoy una lata. Pero nosotros somos unos hachas, y hemos dado con la piedra de toque.

Véase el modelo de ves-



tido que se nos ha ocurrido para que las señoras vayan a la consulta del médico. (Fig. 3.) Para evitar confusiones, damos un diseño del traje visto de frente (número 1) y otro visto de espaldas (núm. 2).

Peinado a la plancha.

Ya no somos sólo los hombres los que llevamos el pelo corto y pegado al cráneo.

Lo llevan así también las mujeres, porque es sabido de sobra que la vida moderna, etc. (1).

No hay más que abrir los ojos al pasear por las calles, al sentarse en la butaca del teatro o momentos antes de marcharse sin pagar del café, para convenirse de que también las mujeres llevan el pelo corto y pegado al balón de "fútbol" llamado cráneo.

Ahora bien: ¿cómo lograr que el pelo corto se esté quietecito y no se ponga de punta?

Se ha intentado resolver el problema por medio de fijadores y gominas; pero no



hay gomina o fijador que impida que el pelo se ponga de punta al ver el precio de

(1) El final del párrafo, dedicado a los cambios que la vida moderna ha operado en la mujer, puede leerse en cualquier libro o revista idiotas. Nosotros no tenemos tiempo de continuarlo.

los abrigos de pieles, por ejemplo.

En consecuencia, hemos imaginado nosotros el buen sistema, el sistema infalible, el que va a recibir el hombre de "peinado a la plancha".

Es sencillo. Todo consiste en peinarse pasando reiteradamente una plancha eléctrica por el pelo.

Y luego de eso, lo que resta es más sencillo aún. Llevando el conmutador en el pecho, de forma que sirva de adorno y de collar, consérvese a todas horas del día la plancha sobre la cabeza.

Este procedimiento ahorra el sombrero y hace que na-

die pueda decir que uno no tiene nada en la cabeza.

Para saludar, cójase la plancha por el mango e inclínese uno sonriendo. (Figura 4.)

Bolso de grandes ciudades.

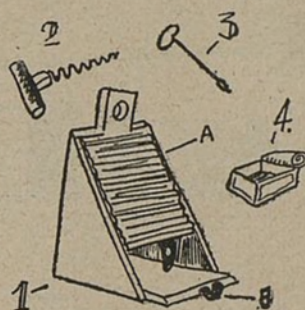
Y acabemos hoy nuestra meritísima misión, dando cuenta de un último invento de gran utilidad práctica.

Este postrero invento es un bolsillo contra el robo, tan frecuente en las grandes ciudades.

Para darse una idea de en qué consiste nuestro modelo de bolsillo, basta mirar la figura 5.

Se trata de una caja pro-

vista de un fuelle (A), que baja y sube con los naturales entorpecimientos a lo largo de los costados. Metidos



en el bolsillo los efectos, billetes, monedas, etc., que han de llevarse en él, se ba-

ja el fuelle y el bolso queda cerrado bárbaramente bien, gracias a un potente muelle (B).

Y ya está. Que vengan rateros, que el dinero está seguro.

Lo malo es que, una vez cerrado el bolso, no se abre ni a tiros. Pero para intentar abrirlo puede llevarse en la mano un berbiquí (núm. 2).

Y si tampoco con el berbiquí se abre, entonces lo mejor es llevar el dinero en una lata de sardinas (núm. 4), la cual, como es sabido, se abre fácilmente con la llave (núm. 3) que se acompaña en el grabado.

Beso los pies a las señoras.



—La casa me gusta; pero, francamente, me parece muy pequeña.

—¡Hombre! Debe usted tener en cuenta que sólo tiene tres años.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

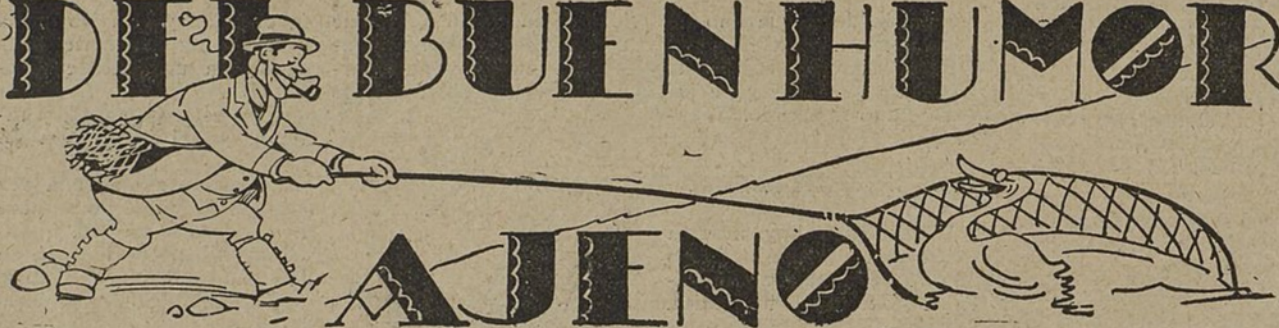


—Sabrás que a Rodríguez, el novelista, le han cortado las dos piernas.

—¿Sí? ¡Pobrecillo! Ya no podrá escribir.

Dib. LÓPEZ REY.—Chelva.

DEL BUEN HUMOR



LA ELECCION

por P. THIBAUD

En una memorable y púmblea sesión, que marcaba el fin de aquella legislatura, el Congreso acababa de acordar la concesión, a las mujeres, del derecho de votar.

La nueva ley empezaría a regir desde las próximas elecciones, fijadas para unos meses después.

Habiéndose publicado en los diarios esta información, verdaderamente sensacional, Américo Sambucetti, tenor

de ópera, se colocó delante del escaparate de una tienda de sedas y contempló su figura. Ya la conocía él, y la juzgaba, modestamente, admirable.

—¡Dentro de tres meses seré diputado!...

Y una voz lejana le decía, con dulcísimo acento:

—¡Te veo ocupando un escaño!...

Un mes después grandes tiras de

papel gris perla, verde amatista y azul turquesa anunciaban al pueblo la candidatura a Cortes de

Américo Sambucetti

TENOR



La enfermera.—Creo que sigue mejor, doctor. Me ha estado guiñando un ojo toda la mañana.

(De London Opinion.)

A la gente le hizo mucha gracia aquello. Una nube de *affiches* hacían estos comentarios:

¿Cuál es su programa?... ¡Por la mujer! ¡Por el amor! ¡Por el arte! ¡Por la belleza!

Nueva hilaridad de sus adversarios y nueva cruzada de papeles multicolores. Querían apelar al buen sentido de los electores; estaban persuadidos de que aquel *histrión* no podía triunfar, que no tenía representación ni autoridad política alguna. Por último, se le invitaba a exponer su programa en un mitin enemigo.

El candidato Sambucetti no rehusó esta invitación.

En el escenario se instaló, deíbe-

radamente, en un fondo rojo puro, para buscar el contraste.

Sucesivamente, los candidatos serios, iguales que pequeñas marionetas, pasaron por la tribuna exponiendo sus teorías.

El auditorio, compuesto en su mayor parte por mujeres, no manifestó más que una cortés indiferencia: esperaba a Sambucetti.

Este, al fin, se levantó y dijo:

—Señoras, caballeros, electores, enemigos políticos: *Carmen*. Segundo acto. Romanza de Don José.

Fué una apoteosis. El tenor se ganaba los corazones a cada nota y se llenaba de admiradores.

En vano el presidente agitaba la campanilla para calmar el estruendo. Los enemigos rugían, exasperados. Más de doscientos pañuelos perfumados habían volado por la sala, para caer rendidamente a los pies del cantante, como un enjambre de flores voladoras, llenos de amorosa emoción.

Al acabar su último trino, Américo anunció con una tranquilidad desconcertantes:

—Mi retrato, firmado, se distribuirá a la salida.

En vista de este éxito resonante, sus enemigos redoblaron los insultos y las calumnias: le acusaban de vivir a costa de una vieja sexagenaria, de ser un hombre enfermizo y vicioso, etc.

Sambucetti respondía:

—Mañana, durante la votación, el candidato Américo Sambucetti recorrerá los colegios electorales cantando las mejores romanzas de las óperas de su repertorio.

Y fué elegido por una mayoría aplastante.

P. L. M.

CHISTES DE TODO EL MUNDO

—Ayer reñí con mi mujer; pero al fin quedó dilucidado quién de los dos mandaba en la casa.

—¿Quién?

—Ella.

(De Moustique, Charleroi)

—¿Por qué va usted tan corriendo?

—Voy a casa de mi futuro suegro. Acabo de leer en un periódico que está declarado en quiebra.

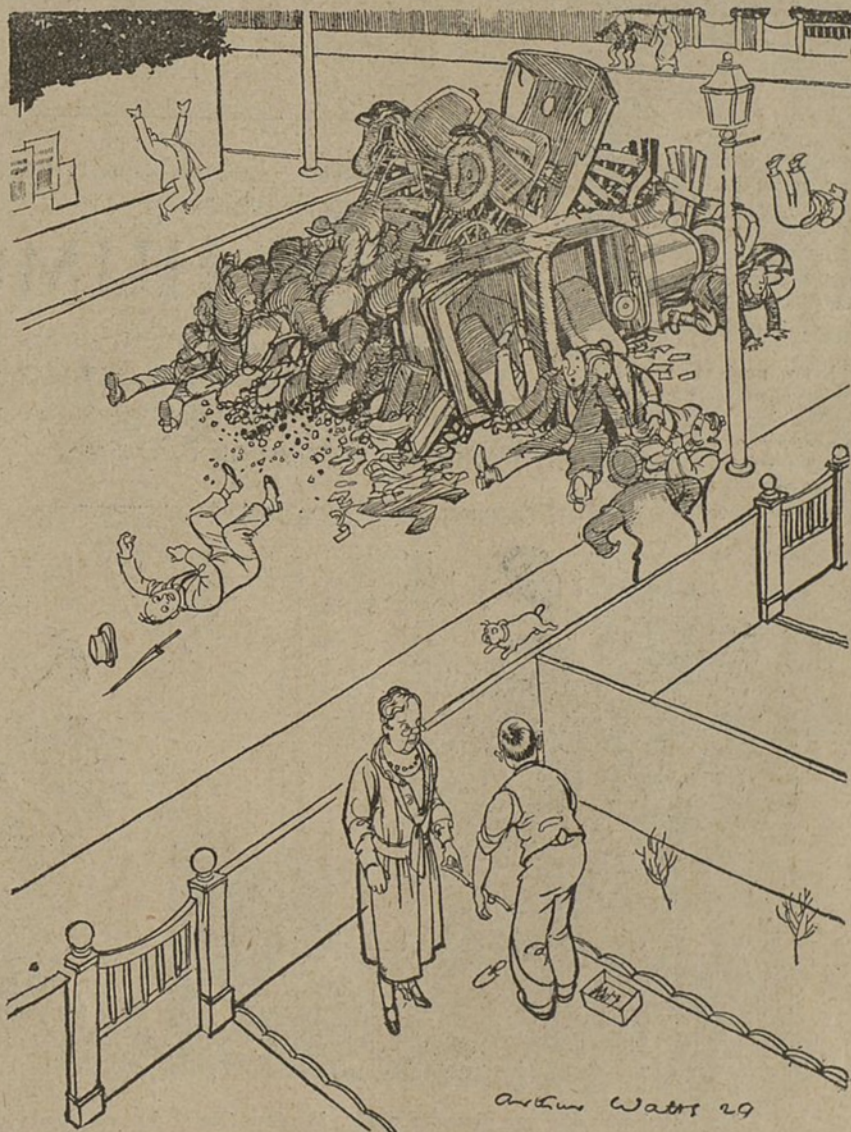
—¿Y va usted a ayudarlo?

—No. Voy a romper el compromiso con su hija.

(De Faun, Viena.)

El pequeño (viendo a las vacas comer manzanas).—Estas vacas darán sidra, en lugar de leche, ¿verdad mamá?

(De Pages Gaies, Iverdon.)



—Ocupese de su trabajo, José. Siempre le encuentro mirando lo que ocurre en la calle, por insignificante que sea.

(De The Humorist.)

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Decía un gallego a un andaluz:

—Cuando estuve en Nueva York, viví en una casa tan alta que, cuando salía la luna, tenía que abrir las ventanas para que pasara.

—Eso no es nada—contestó el andaluz—; yo viví en una que para ver el cielo había que mirar para abajo.

Aurelia Bello. (Ceuta.)

Entre porteras:

—Se acerca la época de los aguinaldos. Hay que tener contentos a los vecinos.

—Yo ya les tengo a todos contentos.

—¿Cómo te las arreglas?

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—¡Oye, Polito; ¿tú no sabes lo que es un artesonado?

—¡Sí, hombre! Ya lo creo; el cine parlante.

K-K-U-E-T (Madrid).

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



—No hay honradez por ninguna parte. Mi doncella se ha marchado, llevándose tres de mis mejores vestidos.

—¿Cuáles?

—Los que pasé de contrabando la última vez que llegué de París.

(De The Passing Show.)

—Es muy sencillo. A los del primero les digo que los del principal son unos postineros; a los del segundo, que los del primero son unos tacaños; a los del principal, que los del segundo son unos cursis, y a todos les hablo mal del casero.

El Carbonero. (Madrid.)

En una función de circo, dada por una pequeña compañía ambulante, en la feria de Albacete.

El director de escena, dirigiéndose al público:

—Tengo el honor de presentar al respetable público a Mr. Tolooago, el mejor alambrista del mundo. Van ustedes a admirarse de su trabajo. ¡El único en su gé-

CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito.
Modelos desde 2,85 pesetas.

ROMERO. — Fuencarral, 68.

nero! ¡Tolooago! El que hace lo que quiere en el alambre. ¡Tolooago! El que... (Le interrumpe un espectador, cansado de tanta alabanza):

—¿Se puede saber ya lo que hace ese señor en el alambre?

—¡Muchísimas cosas!—exclama el director—. Ratone-ras..., jaulas para grillos...

Mecachis.

(Carabanchel Bajo).

Confidencias:

—Ya sabes que mi mujer, que estaba baldada, corre más que una liebre, y yo, que padecía una ciática pertinaz, aquí me tienes tan tieso y sin dolores.

—¿Os han operado?



La mujer.—Aunque no hayas pescado nada, no te impacientes, querido; recuerda que dicen los sabios que hay más peces en el mar que los que se han sacado hasta el día de hoy.

(De Candide.)

—¡Nos han tocado las narices!

Nieves Fernán Gómez.
(Bilbao.)

Entre gente de circo:

—¿No os habéis enterado que la trapecista inglesa, cuando estaba trabajando, se ha desmayado?...

—¡Oh, qué horror!

—Sí, se ha quitado las "mayas".

Manuel del Valle.

Un cojo que lleva una piedad de palo, al bajar de un tranvía resbala y se cae, y en el suelo empieza a dar grandes gritos.

Un transeúnte que por allí pasa le pregunta solícito:

—¿Qué le pasa?

—Que se me debe haber roto una pierna.

—¿Y a quien llamamos, al médico o al carpintero?

Ralo. (Palencia.)

Vuelve de paseo la señora y pregunta a la criada nueva:

—¿Ha venido alguien durante mi ausencia?

La nueva criada.—Sí, señora; ha venido Andrés Borrego y Braga.

CUPON

correspondiente al núm. 418 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

La señora.—¡Andrés! ¡Borrego! ¡Braga! ¡No le conozco!

La nueva criada.—No, señora; ni él a usted tampoco.

La señora.—Pues entonces, ¿a qué ha venido?

La nueva criada.—A verme

señora le es infiel, ¿no es así?

—No, no señora; eso ya lo sé; lo que deseo es saber dónde hay un piso de diez duros desalquilado.

Hércules (Enguera).

—¿Qué le pasa a tu abuelito?

—Nada. La edad, cosas de niños.

—¡Sí, la parálisis infantil!

Camarás-Altas. (Córdoba.)

Un obrero se cae desde una obra, y un compañero le dice:

—Juan, cáete de cabeza. Cobrarás una indemnización mayor.

P. P. de la K.
(Echevarría, Vizcaya.)

En el cuartel:

El capitán, a un soldado.—Vamos a ver; dígame el orden de superioridad en el ejército.

El soldado.—Quinto, sargento...

El capitán (interrumpiéndole).

LA HORRA

Remitimos figurines a quien lo solicite

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRAL, 26, y
MONTERA, 15, primeros

a mí. ¿No ve usted que es mi novio?

Enrique Sato y Soto.

Un "paleta" vino a Madrid dispuesto a realizar ciertos negocios con un señor de su pueblo, que se hallaba aquí estupendamente establecido en sus oficinas. Llegado que hubo a éstas interrogó al portero de las mismas para que le indicase dónde estaba el antedicho señor.

—Llame usted a esa mampara—le contestó el portero indicándole la puerta detrás de la cual se encontraba el jefe.

Y el paleta, ni corto ni perezoso, comenzó a gritar:

—¡Mampara, mampara!

¡¡Mamparaaaa!!!

KK-U-ET. (Madrid.)

En casa de la adivinadora:
—Usted querrá saber si su

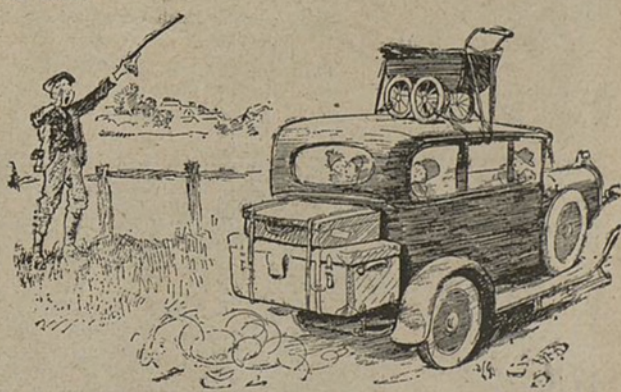
dole).—Hombre, después de quinto, ¿qué sigue?

El soldado.—Sexto, mi capitán.

José Luis Miralles.
(Madrid.)

Entre maletas:

—¡Oye! ¿Encontraste empuño para toreá?



—¡Eh!, ¡eh!, ¡que se les ha caído a ustedes el niño!

(De The Humorist.)

—¡Sí! Pero tengo que buscar otro.

—¿Otro empeño? ¿Pa qué?

—Pa que me saque de la cárcel después de la corria...

Manuel Manzano Fernández
(Cádiz).

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones.
De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



Sereno. (Madrid.)—¿Conque acabas de salir de una gravísima enfermedad y te encuentras ya tan sano y tan campante?...
Pues nada, ilustre Sereno, me alegro de verte bueno...

Goréz. (Valladolid.)

No pulicamos, Goréz, su "Crónica castellana", porque no nos da la gana y porque es una idiotez.

Quico. (Alicante.)

¡No nos dé usted ya más [lata, mi querido comañero, y venda usted alpargatas, que produce más dinero!

Para camisas a la medida
Madrid-Viena
Montera, 41.—Tel. 16662

Y, sobre todo, produce muchísimo menos dolor de cabeza... a nosotros.

C. B. A. (Madrid.)—No está en nuestras manos el evitar que haya burros como usted; pero si lo está el no consentir que larguen rebuznos en nuestras páginas. De manera es que puede usted irse a rebuznar a otra parte, en la seguridad de que lo veremos y hasta lo escucharemos con profunda simpatía.

Jacinto. (Guadalajara.)

¡Qué imbécil eres, Jacinto, y cómo la pata metes!

¡Te lo digo en ira tinto, aunque lleves en el cinto espada y, fiero, me retes!...

B. M. T. (Barcelona.)

Viene desde Barcelona y continúa a "Cestona." O sea un leve cambio de estación, y otra vez al tren. ¡Buen viaje, y a no volver nunca por aquí!

D. C. A. (Badajoz.)—¿Conque usted piensa vivir de la pluma? ¡Pues como no sea rellenando colchones con ella, está usted lucido!

F. de T. (Valencia.)—Estamos absolutamente conformes con su opinión. La huerta de Valencia es hermosísima, sí, señor. Y sus productos, formidables y sabrosos. Dígalo, si no, la clase de calabazas que cría, y no lo decimos por nadie.

Lo decimos por usted solamente...

Tontolín. (Granada.)

Los versos de Tontolín no nos han hecho tilín.

A. M. C. (Teruel.)—Muy sucio, querido socio.

Renato. (Cuenca.)—Es un suculentísimo pastelito.

M. G. (Barcelona.)—Sí, señor; la Administración puede facilitarle todos los números que desee de este estupendo semanario; y se le pueden remitir hasta certificados y todo, previo el envío, por giro postal, de las miserables y brillantes pesetas necesarias para que el hecho se verifique.

E. S. N. (Sevilla.)—Admitimos un dibujo de los dos que nos envió.

P. M. S. (Bilbao.)—No vale absolutamente ni un pimiento.

Curro. (Madrid.)—Tampoco lo de usted puede aprovecharse.

N. T. B. (Málaga.)—Es una gansadita que quita el hipo, ilustre compañero.

Frascuelo. (Madrid.)

Usted se puso a escribir sin saber lo que se hacía. Lo mandó a esta casa un día y nos puso usted a morir de ver tanta tontería. ¡Cuidado con repetir, Frascuelo del alma mía!...

M. N. E. (Vitoria.)—Le advertimos a usted respetuosamente que BUEN HUMOR no es un periódico carlista. Si lo fuera, tendría muchísimo gusto en publicar su crónica recordando hechos de Cucala, aun teniendo en cuenta que aunque malo era Cucala, su prosa es mucho más mala. Lo cual, después de todo, no demuestra sino que la prosa se ha querido poner a tono con la situación y con el personaje.

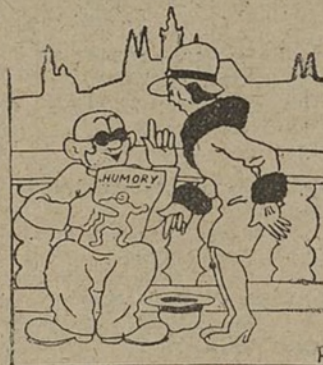
Alcibiades. (Atenas.)—No es procedente, ni pertinente, ni conveniente, ni prudente insertar eso en nuestras columnas, casi tan griegas como los pintorescos ámbitos desde donde usted nos escribe.

Emilio Altad. (Vigo.)

¡Cielos! ¡Qué me cuenta usted!...

¿Que era feroz Torquemada?... ¡Caray, don Emilio Altad, y aquí yo sin saber nada!...

María. (Granada.)—¿Conque los hombres son todos unos



—Pero ¿es usted ciego y le encuentro leyendo un periódico?

—No, señora; no hago más que mirar las ilustraciones. (De *Humoristicke Sisty*, Praga.)

sinvergüenzas?... ¡Señorita, por Dios santo, qué le han hecho a usted todos los hombres para sentir esa afirmación tan desconsiderada!... Bueno, todos no habrán sido, ¿verdad?... ¡Sería demasiado!... Y por lo menos, nosotros no recordamos haber intentado nada pecaminoso ni infame contra usted... De modo que exceptúenos de la lista o perderemos las amistades en este mismo momento...

C. R. L. (Madrid.)

Su relato poco honesto pagó su culpa en el cesto.



MARCA REGISTRADA

CANAS

Sin teñir, desaparecen usando BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

COMPañA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—PRÍNCIPE DE VERGARA, 42 Y 44.—MADRID.

BUEN HUMOR



—Te encuentro hoy muy fría, Nina.
—Naturalmente: no me has querido comprar el abrigo de pieles.

Dib. de XOCUS.—Madrid.